

ANTONIO CISNEROS
COMO HIGUERA EN UN CAMPO DE GOLF



kriller71 ediciones

kriller71 ediciones / colección poesía

director de la colección

aníbal cristobo

consejo editorial

carlito azevedo, edgardo dobry, mónica miravet

fotografía de tapa

valentina siniego benenati

(<http://valentinasiniego.com>)

diseño de logo y paracaídas

walter gam

asistencia gráfica

marília garcia

revisión posfacio

rafael espinosa

isbn

978-84-940414-0-2

depósito legal

B-24.152-2012

kriller71 ediciones

<http://kriller71ediciones.com>

info@kriller71ediciones.com

© antonio cisneros, 1972

© de esta edición, aníbal cristobo, 2012

ANTONIO CISNEROS

COMO HIGUERA EN UN CAMPO DE GOLF

Posfacio de William Rowe



kriller71 poesía #01

Fue domingo en las claras orejas de mi burro,
de mi burro peruano en el Perú (Perdonen la tristeza).
Mas hoy ya son las once en mi experiencia personal,
de una sola burrada, clavada en pleno pecho,
de una sola hecatombe, clavada en pleno pecho

CÉSAR VALLEJO

Hijo, en tu busca
cruzo los mares:
las buenas olas
a ti me traen:
los aires frescos
limpian mis carnes
de los gusanos
de las ciudades;
pero voy triste
porque en los mares
por nadie puedo
verter mi sangre.

JOSÉ MARTÍ

*Meeting his mother makes him lose ten years,
Or is it twenty? Time, no doubt, has ears
That listen to the swallowed serpent, wound
Into its bowels, but he thinks no sound
Is possible before her, he thinks the past
Is settled.*

ROBERT LOWELL

Francamente la desesperación me lleva al convencimiento
de que la poesía no sirve para combatir (como otros creyeron)
a las distintas variedades de moscas: moscas comunes,
trepadoras y de poco alcance, siempre peligrosas,
moscas azules, aristocráticas, con ruidos de sirena
anunciando su presencia, moscas verdes, armadas hasta los dientes,
con batir de tambores y generoso desperdicio de tela,
moscas y moscas, agresiones y agresiones,
y algo así como zumbido de bala y muerte y epidemia.

MARCO MARTOS

Para gustos ya está bueno, ya.

ARTE POÉTICA 1

1

Un chancho hincha sus pulmones bajo un gran limonero
mete su trompa entre la Realidad
se come una bola de Caca
eructa
pluajj
un premio

2

Un chancho hincha sus pulmones bajo un gran limonero
mete su trompa entre la Realidad
–que es cambiante–
se come una bola de Caca
–dialécticamente es una Caca Nueva–
eructa
–otra instrumentación–
pluajj
otro premio

3

Un chancho etc.

**LA CASA DE PUNTA NEGRA
(ESE IMPERIO)**

Primero
se marcaron las fronteras
con estacas y cal,
y las antiguas tribus
que habitan los campos
—culebras, lagartijas—
fueron muertas
sobre la tierra plana:
sólo manchas de sal
y restos de gaviotas
como toda heredad,
y en los últimos días
del verano
llegaron los camiones
con ladrillos
y arena de agua dulce:
así vi edificarse
ante mis ojos
Tebas,
Jerusalem,
Nínive,
Roma,
Atenas,
Babilonia,

y apenas la casa
fue techada
hubimos grande fiesta:
el maestro albañil
hizo una cruz de palo
y amarre
geranios,
mimosas,
lluvia-de-oro,
hubimos también
panes con carne asada
y yerbas
y cebollas
—un bosque de botellas
de cerveza—
y el mar era una loma
de algas muertas
mezcladas con la niebla:
los pelícanos viejos
celebraron mi canto
antes de alimentar
a las arañas,
a los cangrejos peludos
de las rocas.
La casa fue clavada
con la cara al Oeste,
a más de 80 metros
de las aguas
en arenas seguras
—y ese sol—
tras los muros del Este

los camiones
y los autos veloces
ardían en la brea
como torres de paja,
y al fondo
inacabables
las colinas de arcilla,
el aire rojo,
los perros salvajes,
y fue todo,
y ese mar
ya no puede lavarnos
otra vez
–aunque brillé
en los siete veranos–
(y yo fui
dorado,
alegre,
veloz)
y busco algunas veces
esas piedras
chatas
y redondas
para tirar al agua
–revuelta a 87
millas-sur
de esta vieja caverna
edificada
en la isla del viento
donde llevan
los hombres

a sus muertos
colgados
de la espalda
y brilla
este mal sol
más frío
que un cangrejo
entre la boca:
el parque de St. James
sembrado de muchachos
y muchachas
que se enredan
como blandas culebras
bajo el aire
(y fue un desenredarme
y enredarme
sobre todos los campos
de la sal
y la arena mojada,
antes de la caída
de ese Imperio).

UN SONETO DONDE DIGO QUE MI HIJO ESTÁ MUY LEJOS HACE YA MÁS DE UN AÑO

—¿Ustedes tienen niños?

—Uno. Pero está en el Perú.

“Oh tu líquida y redonda habitación: la cómoda, la bien dispuesta, la armoniosa.

Y de pronto en el aire de las cuatro estaciones y los dioses: que los dioses te sean propicios”.

Cuando escribí esas cosas aún estabas entre la gran vitrina donde fuiste exhibido cinco días

en competencia con los recién nacidos: “y mira esos ojazos” (tía Norma), “el más lindo de todos” (tía Inés),

y tú las ignorabas como el techo de un auto acribillado por los escarabajos voladores que mueren en el aire,

monarca de tus necesidades y el chillido de los que tienen hambre, se mojan y se embarran para honrar el planeta.

Después te llevamos al reino clase-media-acomodada de tu abuelo

—yo volví de Ayacucho sin trabajo (el haragán) hasta que otra vez fui profesor, pero en San Marcos

pagan poco y hubimos de seguir entre los cuadros de Primera Comunión y el vino controlado—

y el amor de la familia giraba y te giraba como las moscas borrachas en medio del verano.

Y cómo te arrastrabas en las cuatro estaciones —“gatea muy bien para su edad”— y merodeabas la edad de la memoria

cuando el gran haragán y su mujer se metieron a un barco —50.000 mil toneladas de hierro— que partía esa noche, y después escribió (el haragán):

“el viento soplaba y resoplaba sobre ti, nuestro recién nacido,
cáscara de plátano donde pastan las moscas”.

Cáncer y Capricornio fueron viejos una y otra vez y las banderas
se hundieron en la arcilla como todo / los mejores caballos
con la barriga abierta

–y esta lluvia que oxidó a los romanos en las tierras del Norte
me encierra entre mi caja de Corn Flakes

a escribir por las puras

sin corona de yerbas ni pata de conejo que me salven.

Al dulce lamentar de dos pastores: Nemoroso *el Huevón*,
Salicio *el Pelotudo*.

Marzo 1968

DOS POSTALES

I. POSTAL PARA LIMA

Las caravanas ya volvieron de Egipto
y dan noticia
del borracho que busca un alka-seltzer
en las aguas revueltas,
del borracho
más solo que una higuera
en un campo de golf.

II. (ILEGIBLE) AL TERCER AUDITOR (ILEGIBLE) VECINOS TODOS DE LA CIUDAD DE LIMA

“En la provincia del Este hay hombres que construyen una casa
cada 18 horas y en un par de semanas una iglesia.
En la provincia del Oeste hay hombres que demuelen una
iglesia cada 18 horas (porque hay muchas) y tumban una
casa cada viernes.
En la provincia del Noroeste construyen tantos muros como
muros derriban. Aquí se puede hablar de un equilibrio, y
éstos son los más.
Y en dos de esas provincias he sido yo mal visto y maltratado:
las firmas constructoras me cerraban las puertas y así tam-
bién lo hicieron las de guerra.
Y en los únicos campos donde fui recibido levantaban murallas
y torres y terrazas (ya lo dije) que las iban a hundir el mismo
día

–y aunque siendo esas cosas mi afición principal y muy primera, sentí que no valían la pena ni el trabajo.

De modo que hay apenas certezas que acompaño: los vientos que regresan del alto mar Pacífico, el frío que comienza, este par de pulmones que se inflan y desinflan, problemas digestivos cada fin de semana, un gordo corazón ruidoso y enredado, y el final de este informe –inútil testimonio del inútil oficio de rendir testimonio.

Búsquese, pues, algún otro letrado. Desde este año de gracia mis cuidados habrán de dedicarse a ese (ilegible) que es también a la larga un (ilegible).”

ANEXO A “CUANDO EL DIABLO ME RONDABA ANUNCIANDO TUS RIGORES”

Hoy viernes, día de pescado en todas las mesas honradas, me topé con un diablo en el jardín, desnudo y arrugado (el mismo de la página 39 –verso sexto– de *Comentarios reales*).

Mas ya no es su pelambre más larga que la mía ni su olor más notable.

Y hablamos de este tiempo y los negocios del Reino del Perú, sin una disonancia, coincidiendo como una araña parada en un espejo.

No hay ni vuelta que darle, después de siete plagas y un diluvio ciertas cosas tenían que cambiar.

DENUNCIA DE LOS ELEFANTES (DEMASIADO BIEN CONSIDERADOS EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS)

*J'aime ce pays, disait-il, on y trouve nourriture,
obéissance, poulets a quatre sous, femmes a cent,
et « bien Missié » pour pas plus cher.*

PAUL NIGER

Van las patas de los elefantes hundiéndose en el agua para cruzar el río,
bambolean sus nalgas más redondas que una vaca preñada en el noveno mes.

Su pellejo no es sólo resistente al calor o a las lluvias, también señala cuán sabios son los viejos y cuánto habrán de serlo los muchachos.

Bertold Brecht les guardó un gran amor, y los vio poco antes de morir en el fondo de un zoo: y dioles una almendra y escribió. Mas fue el Rey de la Selva, Wana Tarzán, quien habitó entre ellos y llegó a hablar su lengua

y así los elefantes—los muchachos, los viejos—aprendieron inglés. *Todos nuestros safaris son guiados por personas bilingües. Y nuestros campamentos se sitúan en los más bellos parajes pintorescos, de modo que permitan a usted y a su familia vivir intensamente la vida de la selva. En las reservas, mientras toma una taza de té, pasan al fondo los grandes elefantes majestuosos.*

A mí también me gustan—vi uno en el Gran Circo de las Águilas Humanas que orinó sobre el palco del alcalde de Lima, sabio final.

El alto-más-bien-gordo-traga-almendras animal es literario –y no del todo.

Cisnes –pájaros en general– ya están desprestigiados, los caballos y lobos son vulgares–“símbolos evidentes” dice Bowl, leones, águilas, halcones, unicornios apenas son escudos nacionales y no son comestibles,

las arañas y moscas no repugnan más que el verde gusano de las hojas de mora,

poco sirven las nutrias o el gozo de vivir y poco los castores o ese buen apetito,

las bandas de jirafas y gacelas fueron muertas por Beatty, fueron muertos por Bufalo Bill los campos de bisontes y nada significan.

De esta carnicería se salva el elefante.

Y fue gracias al fiel paquidermo que Tarzán pudo treparse y así escapar con vida.

Verdad es que hubo un tiempo en que cartógrafos, mirones, rastreadores fueron hombres veloces,

y poníanle sus nombres a las aguas antes que alguien los ganase de mano:

Lago de Rodolfo, lago de Victoria –y a las tierras dejábanles sus nombres, no sin antes cambiarlos con su pronunciación.

Más después de estas gentes, ya no hubo diferencia entre el relámpago, el fusilero, el mercader,

y los cartógrafos y los otros rastreadores apenas se ganaron un monumento en Londres –si no habían ya entrado en el botín.

Y al punto los salvajes, vieron sus empalizadas derribadas por docenas de elefantes enloquecidos al mando de Tantor. Los soldados dieron cuenta de los sobrevivientes, respetando tan sólo a unos pocos jefes de alguna utilidad. El capitán Campbell no tenía palabras para agradecer al Hombre Mono la vida y

*la victoria. Cuando levantó la cabeza, era demasiado tarde.
Sobre una verde colina, Tarzán y el elefante se alejaban.*

Y así fueron sujetas tantas tierras como habían estrellas, tasadas, repartidas, recortadas.

Y después con el tiempo y con las aguas (la ONU, las guerrillas: Commonwealth) tasadas, repartidas, recortadas, devolvieron sus nombres y banderas.

Pero eso fue todo. Aun los elefantes están listos para aquello que hubiese menester: mercado de consumo contra autos de carrera.

Las tiendas de campaña son herméticas, con duchas, mosquiteros, ventilador. El verano lo espera en pleno invierno.

No hay túmulo para Lumumba, ni señal.

Los fragmentos en cursivas han sido tomados del catálogo Kenia de American Express y de Edgard Rice Bourroughs.

PICA DE FLANDES

I. EN EL RIJK MUSEUM LOS TURISTAS ALEMANES CELEBRAN A MARGARITA DE PARMA

Y son las mismas aguas.

Entre los viejos ladrillos ni el aire cambia, en los canales aún se bambolean los vientres y las nalgas de los hombres del gran duque Juan de Alva, mercenarios comprados en Bruselas,

soldados arrogantes en tiempos de *Las lanzas*

—que Velázquez llamó *La rendición de Breda*.

“Un holandés es malo, peor dos”.

La guerra los pescó despreocupados

persiguiendo muchachas —“que en Flandes folgaras muy a tu gusto”—

y en vinos de consumo y la ginebra y estas revueltas calles que vienen desde el mar y al mar regresan.

Y allí están todavía, en Oude Zyds,

más viejos y barbados después de la derrota y blandos por el musgo,

hartos ya de folgar.

La corriente del Este los arrastra hacia los barcos petroleros y las torres,

pero antes de los gallos

las aguas del Oeste los habrán ya devuelto al Oude Zyds

—donde lanchas cargadas de turistas los evitan

como a los bueyes muertos que infectan los canales

y a las doce de la noche sólo quedaban veinte y sus sombras se mezclaron con las sombras de un templo del XIV restaurado

y un Drink Canada Dry
fue en Amsterdam y en Londres
el diputado Powell declaró que en la Isla sobraban los negros
los negros habían venido de Jamaica de Uganda de Kenia de
Nigeria de Rodesia
de Jamaica de Uganda de Kenia de Nigeria de Rodesia los bar-
cos de vapor con rumbo a Babilonia
donde los negros eran buenos –“excelentes” (Lord Montagu)–
para cargar maletas y camiones y caballos
y para los ingleses eran buenos el oro y el aluminio y el jebe y el
tabaco y las aguas y todo lo que podían comerciar de
Jamaica de Uganda de Kenia de Nigeria de Rodesia
Con los flujos y reflujos de la Revolución de Octubre la com-
petencia de USA y Alemania la gran crisis del año 29 y la
otra guerra
Babilonia fue destruida una y otra vez y una y otra vez
reconstruida por los hombres venidos de Jamaica de Uganda
de Kenia de Nigeria de Rodesia
y los hombres venidos de Jamaica y Uganda y Kenia y Nigeria y
Rodesia
no debían meter las narices ni las narices de sus hijos en la casa
que habían levantado
y los sindicatos de médicos afirmaron que los negros ocupaban
las camas de los blancos en los hospitales
y los sindicatos de maestros confirmaron que los hijos de los
negros invadían las escuelas
y los trabajadores de los muelles desfilaron para apoyar esas y
otras palabras
y entonces los Junkers de la Luftwaffe y las V-2 dejaron de volar
en sus memorias
y el locutor de la BBC dijo al cerrar el programa que la guerra

de Vietnam era una necesidad para el mundo libre

y los honrados vecinos de Londres se fueron a dormir después de apagar el televisor

y los honrados vecinos de Amsterdam se fueron a dormir después de apagar el televisor

y los honrados vecinos de Berlín O se fueron a dormir después de apagar el televisor

Y todos soñaron esa noche que entraban en Varsovia.

**LO QUE CANTA UN GERENTE BELGA-FLAMENCO EL JUEVES,
DÍA DE CITA CON SU TELEFONISTA
(LIBRE VERSIÓN CASTELLANA)**

Desde el primer sol y los primeros
gorriones yo salto como un tigre
de la cama zapateo
me meto entre la ducha y me pongo
a cantar mejor que los gorriones mejor
que el primer sol
hoy día es nuestro día Margarita
viva Calvino muera el Papa de Roma
me refriego el pellejo
con especial cuidado
en las partes flexibles
flexibles han de estar
todas mis partes
que son puestas a prueba
en diversos quehaceres parecidos
antes del desayuno
carne sin grasa vegetales
verdes condimentados la digestión
para pensar en ti otra ducha
esta vez con especial esmero
y ya especializado en esas partes
que tanto te llamaron la atención
hoy día es nuestro día Margarita
y tres veces te voy a cantar
la balada de Herwig el soltero
tres veces las tres veces

yo te voy a insistir en esos versos
que tanto te llamaron la atención
y si no vienes
ni Diana ni Afrodita ni Minerva
sin casco y sin coraza
te pueden reemplazar entre mi cama
y si no vienes
te puedo reemplazar con ese disco
el señor Van Insignel no trabaja los jueves
que siempre dice siempre
Muera el Papa de Roma Viva el Rey

“LA CAZA DE LA LIEBRE” (1887)

Los caballos han sido alimentados con las yerbas de Surrey y de Kent.

Son fuertes y sin grasa.

Todo el año tuvieron oficios ligeros para evitarles daños o cansancio.

Más rojos que una fresa bajo el sol, altos, nerviosos a la espera del corno del arcángel.

Y al llegar de los días propicios llegan los Caballeros y los trepan y les dan dos palmadas en el cuello y otra vez los llaman por sus nombres.

Y regresan los perros –que son muchos y finos.

Dieciocho Caballeros: rojas casacas, gorros de lana negra, mal aliento.

A la derecha bosques de abedules. Robles y lavandas a la izquierda.

Lord Balfour sopla el corno sin arruga ninguna.

Y corren tras la liebre.

Pocas guaridas entre las blandas lomas y no hay lagos o ríos –las aguas que estropean el olfato de un perro.

Y los perros más gordos revientan sobre el pasto.

Más son muchos –y finos– y muerden a la liebre en el lugar preciso.

Lord Maddigan remueve al muerto entre las patas del cangrejo y lo enseña a la tribu como restos de un cuero cabelludo.

Su mujer y sus hijos lo reciben alegres. Arde en la cocina una fogata para asar con holgura su elefante.

La dulce Cynthia –su-niña-de-siete-años– comerá el animal ya después de trozado, abierto, desplumado.

Y así los Caballeros celebran con oportos y ginebras a Maddigan
el Lord por su valor y fuerza,
a Lord Porter

por sus campos de arroz
en Birmania,
por sus cedros
en Líbano,
por sus doradas cabras
en Nepal,
por sus minas de cobre
en el Perú
–South Pacific area:
between Australia
and the coast of Nigeria.

TRES ÉGLOGAS

I. LLUVIA (LONDRES)

Las primeras lluvias son una oportunidad para meterse en la cama,
las siguientes para que los zapatos se desclaven y rechinen como tiza mojada en la pizarra,
para que la casa se inunde (+ líquenes + musgos + culebras),
para que el hígado engorde como un canto de guerra,
y después el silencio
que ya no ha de acabarse aunque cese la lluvia.

II. SOL (BORNEMOUTH)

Nunca vi sol tan blanco –ni aun ese verano
en que fue Punta Negra más roja que los campos de Marte ni
en los campos
de mi vieja memoria–
y este sol rueda en todo mi cuarto y lo repleta
como los bueyes gordos y brillantes que repletan el aire,
y va el zorro con su hembra
y el mono con su hembra
y el ciervo con su hembra
y abren sus blandos lomos al calor
mientras la luz los lava de la sangre y los hongos que les dejó el
invierno.

Las ratas se revuelven, mordisquean
en pasto con desgano, los pies de los amantes descuidados,
las flacas perdices de la luz.

III. VIENTO (HAUT-DE-CAGNES)

A mí me jode el viento,
aun si es literario como el Mistral que
pasa
por
mi
casa

y nombra los hoteles y los vinos
enredándome el pelo que yo quiero ordenar como una granja
cada yerba en su sitio cada animal.
Cuando sale del agua trae arena náufragos, tablones de nau-
fragio que dispone con calma entre mis ojos.

De los bosques: espinas ramas altas y dardos y lechuzas.

(De las calles de Lima: tierra
tierra
tierra
un poco de vidrio molido.)

POR PANCHO SALAS, POR NOSOTROS

Así es, viejo,
no se puede jugar con esas cosas
–hígado, corazón, cerebro.
“Un dolor de cabeza y entró en coma”,
y entonces no hay más días
para cortarse el pelo,
para cobrar las deudas o pagarlas
–y se cierran los templos
del Sol y de la Luna.
“Fue un caso en un millón”,
pero ya no caminas bajo el pino
de la calle Arenales
y ya no escoges más
entre el trigo y la paja
–las leyes de la oferta y la demanda.
Un dolor de cabeza, viejo,
y ni te enteras
de la arteria obstruida y esas cosas
que después todos saben
menos uno
–canto y dolor de los sobrevivientes.
Llueve en las colinas de Southampton,
el agua pasta entre las viejas tumbas,
y esta noche
los sabios, los holgados
–libres ya de negocios,
guerras de religión,
dolor de muelas–
son tan altos y antiguos como tú.

Southampton Hospital, 13 de mayo de 69

LAS 7 A.M. DE FRED COOK (EARLS COURT)

Te amarras los zapatos
y ya estás en la calle
—una grúa amarilla
junto al bar—
evitas el parque de la iglesia
donde la yerba crece
entre los muertos
—el viento resopló
toda la noche
en la gran avenida—
por el puente
los viejos camiones petroleros
que van hacia la costa,
bostezas
—fue la noche del viento—
bostezas,
los trenes
no han llegado a la estación,
te recuestas
en el árbol de las moras
y no fumas,
sobre el río
un Esso de neón
rojo y azul
se apaga,
se prende,
se apaga.

**VALSECITO EN HOMENAJE A MATISSE
O LA MEMORIA DEL DESEMBARCO EN NIZA**

Hotel d'Orsay a veinte francos diarios
-balcón sobre el Hotel de la Provence.

Y el Gran Bidet,
el Gran Bidet de Mármol
que no he vis
que no he visto entre los cuadros.

POR LA NOCHE LOS GATOS O MIS OCHO VECINOS PENSIONADOS DE GUERRA (CAGNES-SUR-MER)

Todos los gatos de la región son un ruido en el techo,
igual que el de los reos fondeados entre bolsas en un hueco del
río

–ritos de amor, ritos de combate–

hasta que se descuelgan ya muertos o cansados para asediar
mi casa,

se revuelven

como tribus de arañas en el fondo del agua, me reclaman
un lugar en el lecho y de comer según los usos del último
tratado

–alianza concertada con el viejo que dio nombre a los gatos,
sembró las margaritas, los geranios

(donde orino cuando estoy apurado),

comió sobre esta mesa,

durmió sobre esta cama,

murió sobre esta cama

como un sapo.

Las moscas de mi mesa son las mismas que engordan en la
mesa

de mis ocho vecinos pensionados de guerra,

son de vuelo pesado y paso torpe, mansas para la muerte, son
el día.

Por la noche los gatos.

Allá vuelven.

Cierro la puerta con dos vueltas de llave, toco madera.

HOSPITAL DE BROUSSAILLES EN CANNES

Casi no hay diferencia entre el Palacio de los Deportes y este hospital.

Para los dos sopla el viento y brilla el sol y los turistas no chillan en ninguna de sus puertas

(Allá tienen el Fuerte Fenicio reconstruido por Trajano
reconstruido por el Duque de Savoya
reconstruido por Grimaldi
reconstruido por De Gaulle)

El hospital y el palacio son blancos

El hospital y el palacio 1 son franceses
2 son de cemento

Son el *Titanic* y el *Ile de France* encallados a unos cuantos kilómetros del agua

Son el Plan Marshall

El palacio está lleno de jóvenes que practican deportes

En el hospital estoy yo y me han sacado
/ 4 tubos de sangre
6 botellas de orines
una radiografía
2 encefalogramas
un electrocardiograma

Mientras el sol calienta y se organiza el Festival de Cine a mí me duelen los huevos la memoria las últimas costillas voladoras.

EN LA UNIVERSIDAD DE NIZA

He abierto el Diario de Colón en la página 27 (Cultura Hispánica, 1968).

Treinta y seis muchachos –entre los 20 y 23 años– han abierto el Diario de Colón en la página 27.

“Y como siempre trabajase por saber dónde se cogía el oro”. (Cierro el libro / cierran los libros.)

El Almirante ha quedado como un chanchito y el público se indigna.

Para la próxima clase: página 46 (*op. cit.*).

FIN DE TEMPORADA EN EL MEDITERRÁNEO (AQUÍ NO SE HABLA DE PESCADORES)

Ni hablar del cementerio submarino –apenas un montón de botes muertos: balandros, veleros de carrera, y yates (tipo 1, tipo 2).

Es fácil deducir cuánto-qué-cómo comen los vecinos por las latas abiertas y tiradas en el patio de atrás.

Una vela es a crédito, al contado son dos. La grasa para un año: burguesía inexperta / Enrique *el Navegante*: para un fin de semana.

El viento de la noche hizo saltar un yate y un balandro (bandera de Liberia) contra el bosque de pinos.

Y hoy se han dedicado a rescatarlos, a cubrirlos con toldos, amarrarlos a los postes de playa.

Y algunos renovaron los plazos del seguro –que llegado el otoño es más barato. Ahora hasta el verano

Enrique *el Navegante* y los demás se van a controlar las pulsaciones, lazúcar en la sangre.

Dos escuadras de guerra los protegen del hielo y de los vientos.

Yo, espero que las aguas se separen y vuelvan a juntarse y todo quede limpio y azul. Como en el mapa.

EL LIBRO DEL LOCO AMOR

EN EL 62 LAS AVES MARINAS HAMBRIENTAS LLEGARON HASTA EL CENTRO DE LIMA

Toda la noche han viajado los pájaros desde la costa –he aquí la migración de primavera:

las tribus y sus carros de combate sobre el pasto, los templos,
los techos de los autos.

Nadie los vio llegar a las murallas, nadie a las puertas
–ciudadanos de sueño más pesado que jóvenes esposos–
y ninguno asomó a la ventana, y aquellos que asomaron
sólo vieron un cielo azul-marino sin grieta o hendidura entre su
lomo

–antes fue que el lechero o el borracho final– y sin embargo
el aire era una torre de picos y pellejos enredados,
como cuando dormí cerca del mar en la Semana Santa
y el aire entre mi lecho y esas aguas fue un viejo gallinazo de
las rocas holgándose en algún patillo muerto
–y las gaviotas-hembra mordisqueando a las gaviotas-macho y
un cormorán peludo rompiéndose en los muros de la casa.

Toda la noche viajaron desde el Sur.

Puedo ver a mi esposa con el rostro muy limpio y ordenado
mientras sueña

con manadas de morsas picoteadas y abiertas en sus flancos
por los pájaros.

PARA ESTE ANIVERSARIO DE BODAS

“No hace más de quince años poca cosa era un libro con 350 posiciones, y aunque pronto supimos que eran sólo variantes de las tres principales hábiles fuimos y empeñosos en el orden del juego: página tras página, sin saltos, muchachos y el canto de las naves entre todos los vientos y mareas prescritos sin caer de la cama.

(Y sabemos que las tres principales son variantes de la Gran Posición que guarda un enterrado entre la arena.)”

DOS SOBRE MI MATRIMONIO UNO

1

“Una vez que la fragata fue amarrada en el muelle,
Úrsula bajó a tierra y la siguieron
más de 11.000 muchachas que tampoco conocían varón”.
Y me topé contigo, Recién Desembarcada.

2

Yo construí un hogar sobre la piedra más alta de Ayacucho, la
más dura de todas,
guardado por el puma y el halcón y bajo techo / una fogata
redonda y amarilla.
Pero poco quedaba por ganar: apenas fue el final de esa alegría
guardada y desgastada entre los años
–hace siete veranos por ejemplo,
gloriosos y enredados junto a las grandes olas y lejos de los
ojos de tu tribu.
Pero cualquier chillido –un pelícano herido, una gaviota–
podían devolverte el viejo miedo,
y entonces / volvías a cruzar los muros de tu tribu por la puerta
mayor
–el pelo y las orejas / eran toda la arena de la playa.
Y es el miedo que nunca te dejó, como la ropa interior o los
modales.
Qué fue eso de casarse en una iglesia “barroco colonial del XVII
en Magdalena Vieja”
–pero la arquitectura no nos salva.
Verdad que así tuvimos un par de licuadoras, un loro disecado,
cuatro urnas, artefactos para dieciocho oficios, seis vasijas
en cristal de Bohemia y ocho juegos de té con escenas del

amor pastoril (que los cambiaste por una secadora de pelo y otras cosas que nadie te había regalado).

Así, muchacha bella, cruzaste el alto umbral (bajo el puma de piedra, el halcón de piedra,

la fogata que da luz a los dos lados del valle de Huamanga –banderas que a la larga también se hicieron mierda).

Ahora ni me acuerdo de las cosas que hablabas –si es que hablabas,

de las cosas que te hacían reír –si es que reías, y no puedo siquiera ni elogiar tu cocina.

Fuiste un fuerte construido por el miedo (imagen medieval) que no supe trepar o que no pude.

Ahora ni me acuerdo si es que fuiste un fuerte construido por el miedo (imagen medieval),

ni si supe trepar ni si no pude.

Escribir este poema me concede derecho a la versión.

DE LA NATURALEZA Y EL AMOR

1, El Reino Vegetal –frutos de exportación:
mandarinas, naranjas. 2,
El Reino Mineral –edificios históricos:
templo románico sobre la colina
(granito). Subimos, mi señora,
a ofrecer las banderas de ningún caballero,
como el trigo y la paja confundidos
antes de la fogata. Y he aquí
que holgamos en las tumbas de los hombres gentiles
–prósperos sembradores de Mirmande.
Y usted fue tan alegre como yo
a pesar de los vientos del Norte
y esos escarabajos: 3, Reino Animal.

TE PARECES A LA HIJA DE ALGÚN “COW-BOY” FAMOSO

Te pareces a la hija de algún *cow-boy* famoso, Tom Mix, por ejemplo.

Una h. de *c-b.* es más flexible que el agua entre las
piedras,
más alegre que los pastos en la estación de
lluvias,
más fuerte que la arena bajo el sol.

Una h. de *c-b.* remueve las patitas como tú cuando está por arder entre la hoguera

y arde entre la hoguera como tú: 20 trompetas
46 tambores
un corno inglés
2 coros del ejército
soviético.

SALE FILIS Y ENTRA CINTIA, Y SALE CINTIA TAMBIÉN

La estación, Cintia, es pasada en que nuestra alegría era sentarnos en las piedras del lago a diferenciar esquifes de trirremes, mientras convertíamos ese pueblo de 200 habitantes en una inmensa cama –flauta y clavicordio para dos extranjeros perdidos y hallados en un viejo Volkswagen.

Y hubimos de buscar nuevos auspicios para ese nuevo techo, sin mirar las aguas que regresan donde fuimos ya hermosos en los usos del amor –la cópula, el cansancio– y en esa gran derrota:

final de los Ausburgos y los Mayas, comienzos de nuestra Era.

“El mar lo lava todo”, mas la nieve guarda el sol y las lluvias de las cuatro estaciones para aquellos

que otra vez ordenamos los ritos de la euforia y otros ritos que creíamos muertos desde el último golpe entre viejas batallas.

Y así fuimos más alegres que Ariadna librada por Teseo, más que Ulises volviendo a la casa y familia que hallar ya no esperaba.

Y en ti desembarqué como el sobreviviente del naufragio más grande que se tiene memoria. Y tú fuiste mi puerto.

Tribu, paternidad, himeneo, la misma nave entre los mismos muelles. Mr. Finn ha pintado su carro de amarillo, el gato de los Durbank se orina entre las dalias, y en mi cama ladran los viejos dioses que fundaron ese hogar en la roca más alta de Ayacucho, la más dura de todas.

–sólo historias que fueron ya arrastradas por un río revuelto que otro río arrastró.

Mas el presente, Cintia, son los dioses que has devuelto a mi

casa, las frutas en mi mesa, tu canto entre mi lecho,
estas hogueras que todos pueden ver en todas las ventanas,
abiertas como el júbilo otra vez.

.....
(mayo 1970)

Ahora que trabajas en la BOAC y a mil horas de vuelo de mi
casa, ahora que he olvidado tu segundo apellido, este tono
romano ya no tiene ni chiste ni final.

CUATRO BOLEROS MAROQUEROS

1

Con las últimas lluvias te largaste
y entonces yo creí
que para la casa más aburrida del suburbio
no habrían primaveras
ni otoños ni inviernos ni veranos

Pero no

Las estaciones se cumplieron
como estaban previstas en cualquier almanaque
Y la dueña de la casa y el cartero
no me volvieron a preguntar
por ti.

2

Para olvidarme de ti y no mirarte
miro el viaje de las moscas por el aire

Gran Estilo
Gran Velocidad
Gran Altura.

3

Para olvidarte me agarro al primer tren y salgo al campo
Imposible
Y es que tu ausencia
tiene algo de Flora de Fauna de Pic Nic.

No me aumentaron el sueldo por tu ausencia
sin embargo
el frasco de Nescafé me dura el doble
el triple las hojas de afeitar.

CANCIÓN CON ESTILO PRESTADO

Una puerta cerrada no es una puerta
ni es una ventana, una ventana abierta
es el espacio que salta y que se mueve
–las estrellas de noche (si hay estrellas),
el viento con sus hojas (si es otoño),
las moscas amarillas haciéndose el amor:
bajo el techo de mi casa / bajo el aire
entran y salen, amor entre dos aguas,
entran y salen, amor entre dos camas,
entran y salen y salen y se enredan
bajo un árbol del bosque bajo el aire /
bajo el techo yo cierro la ventana
que no es una ventana ni una puerta
cerrada como un muro de ladrillos, los ladrillos
tampoco son arcadas ni puertas ni ventanas
abiertas o cerradas, con moscas o sin moscas
haciéndose el amor o discutiendo
–entre dos camas siempre
entre dos aguas: océanos que se juntan o se rajan.

DOS INTERVENCIONES DEL ESTADO

I. CONTRA EL MINISTRO DE FOMENTO Y OBRAS PÚBLICAS Y EN DEFENSA DE MI DAMA

Las luces de los autos y camiones fueron nuestra alegría,
hasta que usted desvió la carretera

II. EN UN RINCONCITO DEL PANTEÓN

Por mí te doy el beso. Más después no relinches
si los dioses de Francia te niegan sus licencias, si negocian
los héroes tu casa para salvar sus vidas, si los reyes
lo botan a tu viejo del trabajo. Te beso en la orejita,
te beso. Mas no me comprometas con la quinta república
—y menos con la sexta que se viene.
Ni juro ante una biblia y una espada que mañana iré al cine,
y si voy,
que te diré *bonjour* entre la entrada
bonsoir a la salida.

POEMA DE AMOR CON TRUCO

Sé como detestas las orquídeas mi flor de tilo
 por eso hasta me alegran tus deseos
y la muerte de los guardias y la muerte órdenes son
 del señor director mis órdenes
 y el fin de las palmeras el fin
de todos los cultivos tropicales de las artes
 flora y prestigio de la industria
 comercio del comercio
del Gran Jardín Botánico Británico y de nuestro
 matrimonio

y son los mil trabajos que me tomo
por hacerte feliz mi flor de tilo

TAMBIÉN YO HICE MI EPIGRAMA LATINO

Con mi lanza de bronce
no temo a cien legiones enemigas,
con mi escudo de bronce
no temo a sus mil carros de combate,
mas son tus ojos, Claudia,
que me tornan
en el sobreviviente herido y sin caballo
que las fieras se rifan
cuando viene la noche.

[EX LIBRIS]

6

LONDRES VUELTO A VISITAR (ARTE POÉTICA 2)

London's burning
London's burning

Por qué demonios tuve que volver a buscar esos muertos que ya otros habían enterrado.

8 Gloucester Road, 10 Redcliffe Gardens, Earls Court, Nevern Square, Metro de Sloane.

Coliseos después de los cristianos, cáscaras de huevo destruidas y armadas a lo largo de todo mi destierro.

“Las ciudades son las gentes que dejas”. Y qué había dejado sino cuentas del Kensington, la casa sin pagar.

Mis amigos se aburrieron de mi pena, y yo de leer versos para caer en gracia. Al fin y al cabo

las iguanas no podían echarle la pelota a sus agallas porque ya no servían, ni aullar por sus aletas llenas de uñas:

no había más remedio que saltar a la tierra (fin de la Era Terciaria).

Pero es bravo saber cómo y cuándo se pasa de ese Antes de Cristo al Después De,

si uno sale a la calle el día uno (siendo el siglo primero) y cree que es un viernes 24

(esto suena a Vallejo) y se encuentra un *Daily Mirror* en el Metro y se entera que es jueves.

De ahí la explicación por qué Bernini perdió su clientela –prós-

pera, al día en las noticias—
haciendo planos amplios, detallados del Gran Renacimiento
cuando el mundo pasaba al corral del Barroco.
Ahora lo sabemos.
Elsham Road. Allí está la casita donde íbamos a ser / felices
como chanchos.
Y el griego de la esquina que no me reconoce todavía. Cómo
decirle “he vuelto después de casi un año”,
si aún no me comprende cuando pronuncio harina, lechuga,
perejil (ah los griegos son duros de la oreja).
Mi primera esposa se quedaba dormida antes de los horarios
convenientemente, mis amigos
practicaban costumbres parecidas. Y el mundo es terminar
chupando con algún sudafricano
negro, con algún sudafricano blanco (a favor de los negros) y
una reja
que en la noche rechina y te entusiasmas y entonces te imagi-
nas a un viejo visitante:
la muchacha que juró perseguirte por las siete provincias, un
dramaturgo inglés con yerba en los bolsillos. Una gorda que
regresa cansada, que trepa a su covacha, eructa —no te
saluda más.
Por todas esas cosas nunca vale la pena volver a las ciudades
(ni habitarlas).
Y aquí, en la frontera con Italia, otra reja rechina. Es el Mistral,
es la gorda extranjera que te eructa.
A veces piensas que si fuera la Muerte también te alegraría (y
esto resuena a Heraud).
Y en Lima rechinaban esas rejas, y una y otra vez eran la misma,
la redonda impostora, la que eructa: Ceniceros repletos,
el humo como un choro entre su concha (bajo el viejo silen-

cio del primer cigarrillo), y en la calle
te es la misma vaina treparte al colectivo que va al Norte, tre-
parte al colectivo que va al Sur
(“un laurel viejo de las manos del propio Virgilio y de manos de
Erasmus una medalla rota”).

Me parece mentira que no aprendas.

Ya van a repetir –si lo repiten– que rampas entre tonos y entre
temas de algún Romanticismo.

Sea el Arte Poética El libro de mis libros se acabó.

A DEDO HASTA FLORENCIA

I. EL DUOMO Y SUS ALREDEDORES

Todos los caminos conducen al Duomo.

Nada puede nuestra voluntad.

Todos los puentes del Arno,

todos los turistas (inclusive

los centroamericanos)

hallan el viento y los semáforos propicios

para llegar al Duomo.

Los mapas y sextantes tan inútiles son como las ganas

de huir o de orinar. Estás cercado

entre los mármoles del templo y las excavaciones arqueológicas

sin servicios higiénicos ni refugio aparente.

Oh mi almita

en las murallas del alto Bautisterio:

tres puertas de bronce repujado (una de Donatello & E. Cennianni),

130 alemanes,

un par de mexicanos

y la caca de todas las palomas del planeta.

Oh mi almita

el tomo que te pide los papeles es el último Médicis.

II. FIRENZE CAMPING

A las 11 y 30 se cierran los portones y las luces
no se apagan jamás.

Cansado estás como una hoja de yerba
(305 caravanas cada día y siempre el mismo sol, la misma
yerba).

Altos los reflectores sobre tus ojos,
sobre los ojos de todos los que duermen entre el aire y la
tierra.

Cuando te compres una carpa,
cuando te compres una caravana,
cuando te compres un cuarto
(en el Hilton Florence por ejemplo)
has de dormir en paz con Dios y con los hombres.
Los sapos y el rocío chapalean en tu bolsa de dormir.
Ah si pudieras dormir entre los sapos y el rocío,
pero a las 11 y 30 no hay más puentes
para cruzar el foso, ni barcas ni el derecho
a elegir tus amigos.

He aquí la tierra prometida,
veloz y pasajera como italiano joven en un Alfa Romeo.
No esperaba otra cosa,
mas para esto

todas las caminatas bajo la sal del sol?
y esa noche de Pisa?
más lento que culebra en el almuerzo,
más ciego que luciérnaga en el día.

Oh mi almita
hay un Mozart furioso que rechina
desde alguna muralla que el mapa no consigna.

DE VISITA (GALERÍA UFFICCI)

Verás la casa cuando llegues al bosque de cipreses.
Tiene la puerta rota y ha costado
tantas generaciones como días que llevas sin comer.
No seas como el viento que revuelve
todos los techos de las siete provincias en una sola noche.
Sé calmo peregrino.
Amarra tu caballo no en el sol
y lejos de los ladrones camineros,
remueve el polvo de tu ropa,
la sal de tus zapatos,
visita al morador.
Si te ofrece comida no la aceptes y escucha sus historias
que ni sabias serán ni muy gentiles
pero en algo aprovechan.
Y de ojos sé discreto, no los claves
en la mesa de palo donde pastan
el aire y las arañas,
ni en la lata de atún:
granero abierto desde el último otoño
y oxidado

PARA CELEBRAR UNA NUEVA ERA

Yo Señor de la Lluvia

abro todas las aguas y las junto
sobre los viejos techos de tu reino

Yo Señor de los Vientos

me revuelvo entre todas las ruinas de tu ingenio
inútil como un gallo apachurrado y muerto

Yo Señor de la Hoguera

torno en aceite paja brea carbón de piedra
el corazón de tus hijos

los mejores

Yo canto Yo danzo Yo nombro las cosas

para que ya no seas

para que sólo seas

un pedazo de hielo bajo el sol.

VOLVIENDO A LO QUE DIJE

Ordeno mi biblioteca, mi discoteca, mi hemeroteca,
dejo de fumar, de tomar, de escupir en el suelo,
sales para el aparato digestivo, para el páncreas,
y al hígado lo dejo entre su caja, limito sus funciones,
me acuesto y me levanto como un gallo
en un país solar, gimnasia cada día,
y pienso en todo el mundo, nunca en mí.
(¿Ante quién te disculpas, pelotudo?)

POETA INÉDITO EN EL BAÑO DEL BAR PALERMO

Escribió tres o cuatro sonetos contra la Virgen
y uno a favor.
Y todo fue arrastrado por las aguas.

**SONETO CONTRA UNO QUE LLAMÓ SÁTRAPA A MAO,
AVENTURERO AL “CHE” Y A CARMICHAEL RACISTA**

Año 17: Lenin – la toma del Palacio de Invierno

Año 50:

una foto marrón donde sonríes entre los alegres mineros de Kiev

Año 51: tu Congreso de Juventudes 1 – y tu 2-3-4-5-6 y ya no eres tan joven

Año 55: sonríes entre los alegres periodistas polacos

Año 57:

el Sputnik I – sonríes otra vez

Has visto el *Acorazado Potemkim* siete veces y tres veces *Iván el Terrible* –en sus dos partes–

y Eisenstein es el Ángel de la Bola de Oro: allí se acaba el cine para ti

– y la revolución en el año 17.

Más fotos: con Neruda en París con Rafael Alberti en Roma con

Stalin en Tashkent con Tito

en Belgrado con Eluard en

Varsovia con Mao en Pekín

con Louis Aragon –a quien

llamas sólo Louis– en So-

fía con Picasso –“Pablo mi

amigo”– en Antibes: de-

legación del U.B. N.J.R.K.

Y te gustan los 10 x 20 metros de Siqueiros y los coros de soldados – y el sueño de la boa

Y todo te acompaña como un rabo glorioso: te van a coronar con el laurel

de la Gorda Prudencia

del Vivir En El Aire (aviones globos-de-helio)
de las Fotos Junto Al Puente de Carlos – en Praga la dorada
Cómo te pesa el óxido en los ojos el musgo en las orejas
–50 y tantos años de antigüedad y miedo y un no saber qué
pasa.

**HOMENAJE A ARMANDO MANZANERO
(ARTE POÉTICA 3)**

Ya no sé si esta tarde vi llover es de armando manzanero o es el
canto primero de mi primera infancia
y de nada han servido las sílabas contadas y vueltas a contar la
guerra santa contra el lugar común de nada el amor
viejo por el viejo arnold schoenberg
no es cosa de explicarse como mann o la muerte en venecia
“así a la tarantella del café dejé dormir al crítico que yo era”
sólo que ya no hay lenin ni martí que puedan devolverme la
casa de ayacucho (no esa casa) y los ojos tranquilos
los libros son adobes de una torre que nunca edificué tu
peux lire en français in english too a gran velocidad en
castellano
mas ya no hay corazón que aguante a robert lowell ni hay más
hígado libre
qué mal le fue a vallejo y sin embargo creía (y su buen poco) en
“las auroras rojas de los pueblos”
ahora a cada almuerzo me negocian con mi tribu y mis anima-
litos como al canal de suez los votos de la onu los cohetes
de combate el puerto de hong kong
esta tarde vi llover vi gente correr y no estabas tú y si a usted
no le importa un carajo / no escribo para usted
soy yo quien sembró el árbol tuvo el hijo escribió el libro
y todo lo vi arder cien años antes del tiempo convenido.

CONTEMPLACIÓN DEL MEDITERRÁNEO + LEONARD COHEN

Tu primera actividad consiste en apedrear a las gaviotas, mas siempre convencido de no poder tocarlas ni en la tierra ni al vuelo.

Después la parte literaria.

Y poco a poco te hundes entre esa gran postal que no te atreverías a mandar nunca a nadie.

Mar azul / gaviotas blancas / cielo azul – menos que el mar / sol redondo / aguas calientes – al ojo por lo menos / pinos / geranios / acantilados / rocas.

Al fondo un barco de la línea italiana.

Piensas en puentes y constelaciones y sextantes y en esa borrachera con buen Chianti el día que Bernales viajó a Roma.

Fue un muelle del Callao y sin embargo los restos de argonautas que llegaban al puerto eran los mismos que llegan a esta playa,

como si siempre tuvieses que vivir del lado donde acaba el horizonte.

Y las algas se enredan no sólo entre los cuerpos de las víctimas notables sino entre los vecinos que ya te has olvidado y recuerdas de golpe.

Suzanne takes you down

to her place near the river

Y terminas mandándoles postales a los muertos de dos generaciones.

Y en tus muertos archivas a aquel que está en la roca más alta de la playa

you can hear the boats go by

para otear ese viento, controlar el buen curso de las aguas, saludarte con una bandera cuando el barco regrese hasta la rada desde donde salió.

you can stay the night beside her

Y un buen día bajo un cielo alto / azul / despejado – pasará a los anales de la historia de Lima – anclarán en la arena los restos de esa nave ya sin remordimientos o algo que salvar.

and you know that she's half crazy

Como a la morsa sin pulmones que las aguas devuelven en medio del verano, no le hallarás ni origen ni final – ni posición en la historia.

but that's why you want to be there

Sólo sabes que las aguas saladas la han librado de una descomposición violenta, de la peste, si consideras su tamaño, especie, condición.

Y al llegar a la playa vas a volverte arena entre la arena, tan rápido, que ni las moscas más veloces podrán darte un mordisco.

*and she feeds you tea and orange
that come all the way from China*

Convengamos en que has muerto bajo arpones de barcos extranjeros, bajo virus de los otros océanos y dominios.

*Suzanne takes your hand
and she leads you to the river
she is wearing rags and feathers
from Salvation Army counters*

Y ahora ves las cosas más claras que el lomo de un lenguado entre la red, más que un gallo lavado por las aguas hirviendo. Ya no eres un islote de esqueleto baboso y sin historia: eres la arena que se enamora en la puerta de tu casa, y de una vez por todas.

DOS CANCIONES HOSPITALARIAS

1

Las golondrinas han vuelto
las oscuras
y en esta misma época
del año
cuando la nieve
es otra vez un río
creciendo entre los muertos
y los restos
de una estación de esquí
y sombra del cerezo
para todos
los crímenes de guerra
y sombra el tulipán
como una mosca
en todas las ventanas
y no hay más inocencia
que esas aves
seguras aleteando
sobre alguna ambulancia
que no llegará a tiempo
oscuras golondrinas
sobre el busto
de algún benefactor del hospital.

2

Estás en un puesto de frontera
y sin saber

quién ordenó tu exilio
Puedes beber y comer
y no hay horarios
en toda la jornada
En toda la jornada corretean
las tribus de los hombres
y los animalitos corretean
luciendo los colores
de su tribu
Toma la pluma de ganso
y el papel
haz recuento
de todo lo que veas
tus días en un puesto de frontera
Tus días en un puesto de frontera
nada conoces atrás de la muralla
y esas verdes colinas que dejaste
no las recuerdas más.

Hôpital de Saint Roche, marzo 71

OTRA VEZ EL INVIERNO + “DOS INDIOS” DE ALFREDO BRYCE

-Regreso al Perú, dijo sonriente y optimista.
La sonrisa y el optimismo le quedaban muy mal.

Las presiones bajas han llegado con los vientos del norte –densidad de las lluvias:

1.4 pulgadas & 90% de humedad. Y yo sigo en Europa.

Tengo que salir entre las olas, preguntar / cuánto cuesta el pasaje para Lima.

Pero no tengo paraguas,
porque yo nunca tuve paraguas,
nadie en Lima tiene paraguas.

Cierto es que ya he comprado dos o tres desde que habito en el fondo del mar,
pero los he perdido como he ido perdiendo a mis amigos / el tiempo / las esposas.

De todas-todas voy a ponerme un techo en la cabeza –*Times, Le Monde, Nice Matin*–

y enterrarme entre los vientos y las olas, salir de mi covacha: es el momento.

Salir de mi covacha, si no salgo
me he de comprar una cama de dos plazas,
unas botas de jebe
una estufa de gas,

y así nunca sabré cuál es el precio de un pasaje a Perú.

Y me voy a quedar entre las villas, mosqueando entre las tribus de Niza que me dicen

lo mismo que una foto de familia de una vieja familia que nunca conocí.

Tengo que volar a Lima, aunque temo
no poder reconocermé entre la foto / de mi foto en familia.

CRÓNICA DE VIAJE / CRÓNICA DE VIEJO

1

En todas las ciudades obeliscos, leones, gorros frigos por los muertos en guerra de dos guerras que nunca conocí.

Arcos de triunfo que celebran mi condición de esclavo, de hijo de los hombres comedores de arroz.

Mármoles que aun, alegre idiota, encontré hermosos creciendo entre la nieve. *(Cuántos metros de nieve te han bastado para ser sorprendido, hombre del Sur.)*

Arcos de triunfo donde nunca oriné con sabia holgura (ni en las noches de invierno), donde nunca disparé mi ballesta o esculpí algún dibujo obsceno.

2

Y ya voy a decir que no tuve una casa, que mi casa son las viejas maletas arrastradas por trenes y aeropuertos / los estadios, los parques comunales: mi jardín interior.

Y sin embargo, amé todos mis cuartos como aman los castores sus guaridas clavadas en el agua.

Y esos ríos (“que pasan siendo el mismo”) nombres cambiaron y lenguas y tejados, pero a la larga y siempre fueron calles donde siempre viví.

(Y allí donde nacieron, murieron mis abuelos y mis hijos nacieron y murieron.)

3 (*mudanza*)

El día de la entrega de las llaves
mi cuarto, mi pan con mantequilla,
mi sólida pirámide
que a los gansos limita,
en un ganso salvaje se convierte
y en aguas de la lluvia
mezclándose en las aguas de este mar.
Pago y me voy, o simplemente parto
como parte el otoño cuando empieza el invierno,
como el aire,
como un ladrón cuando las vacas flacas.

4 (*lima*)

Y yo tengo también una ciudad
aunque no habite nadie
que teja y que desteteja para mí
en estas estaciones de océanos y gigantes.
Ya el concurso
para templar el arco se ha cerrado.
Telémaco no habrá de conocerme
bajo el duro pellejo del pastor.
Mas yo he de conocerlo. Y en las calles
alto, caminaré como si hubiese
vencido en el combate a la serpiente,
al puma, a la gorgona,
al soldado más fuerte de este reino
del gran oso hormiguero.

EL REY LEAR

Quiero que mi hijo tenga lo que yo no tuve

Déjese de cosas: usted toma mujer y se hace de un par de hijos
y se pasa
la vida en sus trabajos ni limpios ni muy sucios hasta apilar 100
columnas de monedas de cobre abajo de la cama
y después con el tiempo –usted es de usos honrados salvo que
la honradez etcétera–
guarda 2.000 columnas más en el ropero y 60 en el techo del
baño y entonces
es el viejo monarca que va a construir un castillo en tierras de
frontera
antes de su muerte y antes de la muerte del mayor de sus hijos,
“con el baño completo en los altos y un bañito en la entrada”
y entre las arenas y el torreón de oeste sembrará los manzanos
y el bosque de los robles
que serán una sogá entre sus hijos y los hijos de sus hijos y los
otros que lleven su nombre,
pero sabe que se puede enredar en una de esas ramas y Absalón
–su hijo “el mayorcito, que va a ser ingeniero”–
la abrirá la cabeza en dos como una palta.
Ahora usted evita las ramas y cambia los bosques por los acan-
tilados:
sobre la arena mojada su caballo es alegre y veloz, las naves
enemigas no embravecen el mar,
sólo el aire que sopla trae el frío de los cascos normandos –“allí

nomás estaba el gerente general en su carrazo, me hice el que no lo vi”–,
pero a ninguno de sus hijos le interesa su guerra con los normandos ni aprendieron a usar la ballesta,
y usted de la oficina a la casa cuidándose de andar bajo las ramas, y otra vez al torreón del oeste
–entre la cocina y el cuarto de fumar: el baño está siempre ocupado y en los cuartos que sobran ni una araña / en la noche
cuando el aire está limpio: la luz de las otras ventanas, los grandes anuncios luminosos,
y usted aprovecha que baje la marea, se ajusta las sandalias de venado, el manto: cabalga junto al mar,
y Absalón –el menor “será un gran abogado este muchacho”– abre la red sobre la blanda arena y alza su arpón de hueso
–no le gusta–, ya sé, haga su cuenta de nuevo, déjese de cosas: usted toma mujer y se hace de un par de hijos y trabaja y etcétera hasta apilar 100 columnas de etcétera abajo de la cama y sube el dólar en un 50% y desembarcan los normandos después de volar esos torreones nunca construidos
y sus monedas de cobre son cáscaras de huevo que aplasta el aire.
De acuerdo, sus hijos no han salido mejores que usted, pero igual lo esperan en el bosque de robles y al borde de las aguas
y ahora moléstese en buscarlos: ya no sobra otro invierno y esta rueda se atraca.

“MUCHOS ESCRITORES TIENEN QUE DEDICARSE A LA ENSEÑANZA”

Años ya que estoy en este oficio: tomar la vaca entera (o sus indicios / su representación), mostrarla, señalar sus veinte partes, nombrar como en un mapa lo que habrá de caer bajo el cuchillo, hacerlo repetir, repetir, explicar que ésas no son las partes de la vaca: las partes de la vaca para el caso a tratar, que no se trata de un problema de carne o de pellejo sino de anatomía. Un problema de carne y no de amor me tiene con la tiza / el cuchillo / la vaca / la pizarra, “así me gano el pan” –mis excusas amables como un vaso de leche, tan mansas como un par de huevos fritos.

Así no pertenezco al sindicato, ni frecuento el hotel de carniceros después de la jornada. Pero eso no me salva, años ha que estoy en el oficio: repiten y repito, repiten –y repito mi nombre, mi apellido, a ver si me contesto desde el público, del fondo de una silla, mas no hay grillo ni hormiga que resuenen, se han ido para siempre con los nombres de otra generación: plomeros ya, arquitectos, ya muertos, mercaderes, ya gente del oficio. Oh excusas más domésticas que un padre, más que un hijo: un idioma extranjero entre los dos (sin método ni libro). Dos cuartos con una sola puerta, sellada, remachada. Hasta que el agua y la tierra se confundan como dicen que ha sido alguna vez.

SOBRE EL LUGAR COMÚN

No es mi culpa si llueve y mi pellejo es el único muro que contiene la ciudad asediada,
el frío, las tinieblas
y los autos veloces con sus faros brillando entre las aguas como el ojo del gato,
como tercios en Flandes:
provisiones, cañones, catapultas arman un campamento en campos de ganado y las colinas,
el estado de sitio
es una imagen del amor cortesano y en los cuadros de locos es imagen del alma,
y los ojos de un gato
brillan siempre cuando el aire está negro y ya todos lo saben
y en la noche ya no hay quien los confunda con los perros,
las muchachas que escapan de su casa,
entre la lluvia
y el hígado caben el hielo y las tinieblas si no se habla del Trópico,
de la ciudad sitiada
ya no hay nada que hablar, a los dos lados de las altas murallas entierran a sus muertos sin ceremonia alguna,
bajo el agua
los tambores redoblan a prudencia, los soldados orinan en la yerba y a favor de los vientos, nadie se ocupa de las fechas de fuego, del perol de agua hirviendo,
la muerte, la vejez
y en general las cosas que tienen que ver con el final están representadas por tambores tranquilos, aleteos del búho

POSFACIO

Como higuera en un campo de golf es tal vez el libro más exigente de Antonio Cisneros. Varias veces se acerca este poemario a la noción de que la poesía no es otra cosa que la repetición de lo ya dicho, del “lugar común”, —actitud que coincidiría con el neoclasicismo de fondo de buena parte de la poesía latinoamericana entre, digamos, 1970 y 1990, si no fuera porque aquí la apuesta es llevada al punto más extremo. Si, en cuanto a la forma de expresión de un poema, un canto de Armando Manzanero puede suministrar la forma absoluta, inmejorable, de una emoción, a pesar del “amor viejo por el viejo arnold schoenberg”, entonces renovar la forma y el lenguaje poéticos será un imposible. Cisneros no rehúye esa condición, no pone su fe en la recurrencia a dispositivos nuevos, como luego iba a ser, en los años 70, el recurso del “habla popular” como manera de ponerse al día. Su apuesta es más difícil: que la poesía consista en la verdad de la emoción y si esto suena a “algún Romanticismo”, nos dice el libro, que así sea.

Esa verdad pasa, sobre todo, por el hecho de haberse vivido: no tiene otro modo de comprobarse, y así el riesgo asumido tiene que ver con la posibilidad de que la vida no tenga nada de trascendente. Los lectores que ya conocen la obra de Cisneros se darán cuenta de que los libros posteriores, comenzando por *El libro de Dios y de los húngaros*, reemplazan esa ausencia por cierta fe cristiana, lo cual en realidad no quiere decir que no expresen la misma angustia. Salirse de sí, llegar a un

más allá de la situación, sea su signo Lenin o las golondrinas de Bécquer o la Asunción de la Virgen, o esperar que las marcas en el mapa —ya sean éstas marcas del colonialismo o de mezquindades más caseras, como las de las moscas en la pared— sean removidas y “todo quede limpio y azul”: esas esperanzas han sido vaciadas ya y con ellas eso que otorga al lenguaje la dimensión de la futuridad. No se trata de una pose, de una melancolía postiza, sino de algo así como un estrecho por el que tienen que pasar las palabras.

El desfiladero por el que deben pasar los poemas es el punto de la ausencia: ausencia de las personas queridas, de los lugares visitados, de los paisajes peruanos, pero también —y esto es lo más importante— ausencia de la propia persona de la vida que ha vivido. Lo que quiebra el molde, es decir, lo que elude el riesgo de un sentimentalismo burdo, es ese ya no estar: “ya no hay lenin ni martí que puedan devolverme la casa de aya- cucho (no esa casa)”. ¡Tanto depende de esa palabra “esa”! Es el punto de la ausencia en que todo lo vivido se reúne.

Se necesita un pulso fuerte para mantener abierto ese abismo y no llenarlo con nostalgia o piedad. Los lectores decidirán. Lo cierto es que Cisneros se presenta sin piedad (‘pienso en todo el mundo, nunca en mí / ¿Ante quién te disculpas, pelotudo?’) La fuerza de su ironía no depende de la finura de matices (a veces es gruesa) pero sí de la decisión de no mentir, lo cual, por supuesto, requiere la capacidad de mentir. El poema de título estupendo, “Sale Filis y entra Cintia, y sale Cintia también” termina vaciando su propio tono y retórica (“este tono romano ya no tiene ni chiste ni final”). El ropaje (neo)clásico de repente cae del todo y se abre el vacío.

Si el vacío define la condición de la libertad (pensemos en Shelley frente a los grandes espacios de los Alpes), el vacío de estos poemas es más bien un no hay ya dónde estar: “a mí me duelen los huevos la memoria las últimas costillas voladoras.” Y a la vez la casa, y todo lo que la hace habitable —el amor entre otras cosas— es de gran importancia en este libro. Y el tiempo desgasta, no permite la repetición (“Londres vuelto a visitar”). Los lugares comunes no salvan de la angustia (“El rey Lear”) porque “con la muerte / se acaban las imágenes”. Lo cual no impide que haya muchas imágenes, imágenes que nos acercan a la cualidad física de la existencia, al cuerpo, a los animales, las moscas, los cangrejos: seres y cosas que están allí, que ocupan el espacio, que reciben el tiempo vivido. No es que no haya coartadas, las hay muchas en este libro: la imitación de formas clásicas, el léxico a veces arcaizante, cierto tremendismo, la autoironización complaciente; lo que pasa, al final, es que al igual que la arquitectura “no nos salvan”.

William Rowe, junio de 2012

ÍNDICE

1

| | |
|----------------------|---|
| Arte poética 1 | 7 |
|----------------------|---|

2

| | |
|--|----|
| La casa de Punta Negra (ese imperio) | 9 |
| Un soneto donde digo que mi hijo está muy lejos hace ya más de un año | 13 |
| Dos postales | 15 |
| Anexo a “Cuando el Diablo me rondaba anunciando tus rigores” | 17 |

3

| | |
|--|----|
| Denuncia de los elefantes (demasiado bien considerados en los últimos tiempos) | 19 |
| Pica de Flandes | 22 |
| Lo que canta un gerente belga-flamenco el jueves, día de cita con su telefonista (libre versión castellana) | 25 |
| “La caza de la liebre” (1887) | 27 |

4

| | |
|---|----|
| Tres églogas | 29 |
| Por Pancho Salas, por nosotros | 31 |
| Las 7 A.M. de Fred Cook (Earls Court) | 32 |

5

| | |
|--|----|
| Valsecito en homenaje a Matisse o la memoria del des- embarco en Niza | 33 |
|--|----|

| | |
|--|----|
| Por la noche los gatos o mis ocho vecinos pensionados de guerra (Cagnes-sur-Mer) | 34 |
| Hospital de Broussailles en Cannes | 35 |
| En la universidad de Niza | 36 |
| Fin de temporada en el Mediterráneo (aquí no se habla de pescadores) | 37 |

El libro del loco amor

| | |
|--|----|
| En el 62 las aves marinas hambrientas llegaron hasta el centro de Lima | 39 |
| Para este aniversario de bodas | 40 |
| Dos sobre mi matrimonio uno | 41 |
| De la naturaleza y el amor | 43 |
| Te pareces a la hija de algún “cow-boy” famoso | 44 |
| Sale Filis y entra Cintia, y sale Cintia también | 45 |
| Cuatro boleros maroqueros | 47 |
| Canción con estilo prestado | 49 |
| Dos intervenciones del Estado | 50 |
| Poema de amor con truco | 51 |
| También yo hice mi epigrama latino | 52 |

[ex libris] 6

| | |
|---|----|
| Londres vuelto a visitar (Arte poética 2) | 53 |
|---|----|

7

| | |
|---|----|
| A dedo hasta Florencia | 57 |
| De visita (Galería Ufficci) | 59 |
| Para celebrar una nueva era | 60 |
| Volviendo a lo que dije | 61 |
| Poeta inédito en el baño del bar Palermo | 62 |
| Soneto contra uno que llamó sátrapa a Mao, aventurero al “Che” y a Carmichael racista | 63 |

8

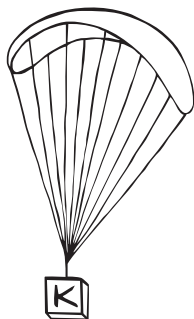
| | |
|---|----|
| Homenaje a Armando Manzanero (Arte Poética 3) | 65 |
|---|----|

9

| | |
|--|----|
| Contemplación del Mediterráneo + Leonard Cohen | 67 |
| Dos canciones hospitalarias | 69 |
| Otra vez el invierno + “Dos indios” de Alfredo Bryce | 71 |
| Crónica de viaje/Crónica de viejo | 72 |

10

| | |
|---|----|
| El rey Lear | 75 |
| “Muchos escritores tienen que dedicarse a la enseñanza” | 77 |
| Sobre el lugar común | 78 |
| | |
| Posfacio, por William Rowe | 81 |



COMO HIGUERA EN UN CAMPO DE GOLF

de Antonio Cisneros

—primer volumen publicado por kriller71 ediciones—

se terminó de imprimir

durante el mes de julio de 2012,

(año del 40 aniversario de su primera edición

peruana en el Perú)

en BookPrint Digital S.A.,

Barcelona.

La tirada fue de 300 ejemplares.